

POEMA HEROYCO DE LAS NECEDADES,
y locuras de Orlando el enamorado.

Dirigido al hombre mas maldito del mundo.

CANTO PRIMERO.

CAnto los disparates, las locuras,
los furores de Orlando enamorado;
quando el feso, y razon le dexò a escuras,
el Dios engerto en diablo, y en peccado,
y las desventuradas aventuras,
de Ferragut, guerrero endemoniado,
los embustes de Angelica, y su amante,
niña buscona, y doncellita andante.
Hembra, por quien pasò tanta borrasca,
el Rey Grandonio, de testuzarisco,
a quien llamaua Angelica la Chasca,
andando a trochimochi, y Abarrisco,
tambien dirè las ansias, y la basca,
de aquel maldito infame basilisco,
Galalon de Magança, Par de Indas,
mas traidor, que las tocas de viudas.
Dirè de aquel cabron desventurado,
que llamaron Medoto los Poetas,
que a la hermosa consorte de su lado,
siempre la tuuo hirbiendo de alcáguetas,
por quien tanto Gauacho abigarrado,
vende peines, Rosarios, agugetas,
y amoladores de tixeras, jantos,
anduvieron à caça de difuntos.
Vofotras nueue hermanas de Helicóna,
virgos monteses, musas sempiternas,

texed a mi cabeça vna corona
toda de verdes ramos de Tabernas;
inspirad Tarariras, y Chaconas;
dexad las liras, y tomad linternas;
no me infundais, que no foy almohadas,
envocadas os quiero, no invocadas.

Ati postema de la humana vida,
afrenta de la infamia, y de la afrenta,
peste de la verdad introducida,
conciencia desechada de vna venta:
anima condenada, entretenida
en dar a Satanas almas de renta;
judifsimo mal sin Escariote,
honra entre bofetones, y garrote.

Doctor, a quien por borla diò cencerro
boceguillas, y el grado de marrano;
tu que qualquiera Padre sacas perro,
tocandole a tu Padre con tu mano:
casado (por comer) con vn entierro,
con que pudiste ser vieja Christiano,
que por faltarte en Christiandad anexo,
fuiсте Christiano vieja, mas no viejo.

El alma renegada de tu aguelo
salga de los infiernos con vn grillo;
con la descomulgada greña, y pelo,
que cubriò tan cornudo colodrillo:
y pues que por Herege contra el cielo
fue en el brafero chicharron cuchillo,
venga agora el cabron, mas afrentado
de ser tu aguelo, que de ser quemado.

Derrama aqui con vnas salvaderas,
pues està en poluos todo tu linage,
salgan progenitores vendefteras,
y aquel Rabi, con fondo Abencerrage:

los boxes, los cerotes, las tixerias,
de quien Bufon decientes, y bardage,
pues eres el Plus vltra de varios,
el Non plus vltra, Perros, y Indios.

Atiende, que no es Miffa la que digo,
y fontodos enredos, y invenciones,
y buelve à mi cantar falso testigo
en tus dos ojos, quatro mil sayones:
Perro, con no dezir verdad te obligo,
recibe estas maldades, y traiciones
con la benignidad, que vrdirlas sueles
al bueno, que a sesenta leguas gueles.

Cuenta Turpin; maldiga Dios sus gueffos,
pues tan escura nos dexò la Historia,
que es menester buscar con dos sabueffos:
vna cabeça en tanta pepitoria:
digo, que cuenta ovillos de sucessos,
con que nos diò confusa la memoria,
que en las Ochas, que veis de farrebuj,
con verso suelto, y con estilo brujo.

En la barriga de la blanca Aurora,
en el solar antiguo de los días,
donde haze pucheros, donde llora
el alva al jofaradas perlesias:
en la parte del cielo mas pintora,
donde bebe la luz sus niñerías,
en el nido del Sol, adonde el suelo
entre si es, no es, le vè en mal pelo.

Vn poderoso Principe reynaua,
de grande tarazon del mundo dueño,
donde la India empieça, y donde acaba
la murria el Sol, y la Tricara el ceño:
Gradafo, el Rey, que digo, se llamaua,
Rey, que tiene mas cara que vn barricño,
y jue-

y juega (ved que fuerça tan ignota)
con peñascos de plomo a la pelora.
Danase a los demonios cada instante,
(que era mas presuroso, que vigarido)
por adquirir el duro Rey gigante
la fuerte Durindana, y a Bayardo:
cific la espada el mas feroz vergante,
y el cauallo por fuerte, y por gallardo
le tiene otro bribon, que harà taxadas
à quien los pide, a cozes, y estocadas.
Recobrar el rocin jurò Gradaso,
y a Durindana en vn escuerço de oro,
y asì mandò venir passo entre passo
al Indio cisco, tapetado, y loro:
por adquirir las dexarà el Ocaso
manchado en fangre, y anegado en lloro;
à Francia marcha con cien mil Legiones,
y mas de la mitad, con lamparones.
Mas lleua de ochocientos mil guerreros
escogidos a mocos de mandiles;
por el calor los mas vienen en cueros,
tapados de medio ojo con candiles:
mas de los treinta mil son viñaderos,
con hondas en lugar de cenogiles,
seis mil con porras, nueue mil con trancas,
los demas con trapajos, y palancas.
Solo para vencer a Carlo Mano
con tal matracalada a Paris baxa,
todo el pueblo Catolico Christiano
ha propuesto raparfele a nauaja:
pero dexèmos este Rey Pagano,
que el mar para venir de naues quaxa,
y bolvamos à Carlos el torrente,
que en Paris ha juntado mucha gente.

Para Pasqua de Flores determina
 hazer vna gran justa; y ha llamado
 la gente mas remota, y mas vezina;
 mucho del Rey potente, y coronado:
 vino tambien inmensa bahorrina,
 y mucho picaron de farrapado;
 que como era la fiesta en picardia,
 ningun picaronazo se excluia.

No quedò Paladin, que no viniessse
 a puto el postre, a celebrar el dia;
 ni Moro, que ambicion no le truxesse
 de mostrar con valor su valentia:
 fue cosa estraña, que en Paris cupiessse
 tanta canalla, y tanta picardia!
 que todo andante vino assegurado,
 sino fuesse traydor, ù Renegado.

De España vienen hombres, y deidades,
 prodigos de la vida, de tal suerte,
 que cuentan por afrenta las edades,
 y el no morir, sin aguardar la muerte:
 hombres, que quantas haze habilidades
 el yelo inmenso, y el calor mas fuerte
 las desprecian, con rabanos, y queso,
 preciados de llevar la Corte en peso.

Vinieron con sus migas los Manchegos,
 que a puros torniscones de guixarros
 tienen los Turcos, y los Moros ciegos,
 sin fuelo, y vino, cantaros, y jarros:
 con barapalos vienen los Gallegos
 mal espulgados, llenos de catarros,
 matandose a docenas, y a palmadas
 moscas, en las pernazas afelpadas.

Vinieron Eitremeños en quadrillas,
 bien cerrados de barba, y de mollera,

los vnos vãn diziendo Algarrovillas,
los otros apellidan a la Vera:
en los sombreros lleuan por toquillas
cordones de chorizo, que es cimera
de mas pompa, y fabor, que los penachos,
para quien se relame los mostachos.
Portugueses, hirbiendo de guitarras,
arrastrando capuces, vienen listos,
compitiendo la solfa a las chicharras,
y todos con las votas muy bien quistos:
vinieron muy preciados de sus garras
los Castellanos con sus voto a Christos,
los Andaluzes de valientes feos
cargados de patatas, y ceceos.
Virieron Italianos como hormigas,
mas preciados de Eneas, que Posones,
llenas de macarrones las barrigas,
iban jurando, a fee de macarrones:
los Alemanes rubios como espigas,
haziendo de sus barbas sus gergones,
y haziendo cabeçeras los capotes,
mullen, para acostarse, sus vigotes.
El Rey Grandonio, cara de serpiente,
barba de mal ladron, cruel, y pia,
el primero Rey zurdo, que en Poniente
se ha visto, por honrar la zurderia:
Ferragut el soberuio, el insolente,
el de superlatiua valentia,
el de los ojos fieros, por lo vizco,
pues se afeytaua con cerote, y cisco.
Vino el Rey Balugante poderoso,
de Carlos ilustrissimo pariente,
recien combalecido de sarnoso,
hediendo al alcrebite, y al vnguento:

Serpentin, maspreciado de peçoso,
 que vn tabardillo; y Soler valiente,
 y otros muchos Gentiles, y Christianos,
 que son en los Etceteras, Fulanos.

Sorda Paris, à pura trompa estauan,
 y todas trompas de Paris serian;
 aqui el rambor en cuer os atronaua;
 alli las gaytas rigidas gruñian:
 abofetadas, por sonar ladrauan
 el pandero; las calles parecian
 hablar en varias lenguas: cada esquina
 era pandorga de Don Iuan de Espina.

Pintado està Palacio de libreas,
 la ciudad es jardin, con las colores;
 ruedan los bocacies, y las creas,
 y en oropel chillados resplandores:
 sobre vestes de frisa, y carifeas
 con muchos culcusidos, y labores;
 de Enanos, y de Pages huuo parvas,
 Cocheros, y Lacayos como barbas.

Llegòse, pues, el señalado dia
 de la justa de Carlos; y a su mesa
 inmensa se embutiò caualleria
 con sumo gasto, y abundante expensa:
 fueron los mascadores a porfia,
 (segun Turpin, en su verdad confiessa)
 mas de quarenta mil, en vna sala,
 que llegó de Paris, hasta Vengala.

Loshijos Portugueses le gastaron
 en solamente tablas de manteles;
 y de tocas de dueñas fabricaron
 toallas con ayuda de arambeles:
 siete mil Reposteros se ocuparon
 en colgar los caminos de doseles,

huuo escaños, banquetas, bancos, sillas,
possones, y filletas de costillas.

Siete leaguas de Montes Pirineos
para las cantimploras arrancaron,
que con sus remolinos, y meneos
a zorra, como a fiesta repicaron:
en los aparadores los trofeos
de la sed, y la hambre colocaron;
y quatro mil vendimias repartidas
temblando estauan ya de ser bebidas.

Huuo sin cuenta cangilones de oro,
tinajas de cristal, y balsopetos
de vidro, en que bebiesse el vando Moro,
jarros de grande corpanchon discretos:
de talegas de plata, gran tesoro,
que a las tazas penadas echan retos,
fimas de preciosísimos metales
para beber saludes Imperiales.

Aparadores huuo femeninos
para todas las Damas combidadas,
salpicados de bucaros muy finos,
y dedales de vidro, y arracadas:
brincos de sorbo, y medio criitalinos,
que las mugeres siempre son aguadas,
y los gustos, que al alma nos despachan,
y con ser tan aguados emborrachan.

Como Corito en piernas el tozino
azuza todo honrado tragadero,
cocos le haze desde el plato al vino
el pernil en figura de romero:
y aquel ante, vilíssimo melqueño
de las passas, y almendras, que primero
se vsò con Martingalas, y con gorras,
junto a los orejones hechos zorras.

Dé natas mil barreños, y artesones,
 ran hondos, que las sacan con calderos,
 con fogas de texidos falchichones,
 los brindis con el parte de los cueros
 lleuan con su corneta, y postillones
 correos diligentes, y ligeros;
 resuenan juntos en Paris mezclados
 los chafquidos del sorbo, y los bocados:

Las Damas a pellizcos repelauan,
 y resquicio de bocas solo abrian;
 los barbados las getas desgarrauan,
 y a cachetes los antes embutian:
 los Moros las narizes se tapauan
 de miedo del tozino, y engullian
 en higo, y passa, y en almendra tiesa,
 solamente los tantos de la mesa.

Dauante muy aprisa en los broqueles
 los torreznos, y jarros; tan espesos
 fueron estos combates, y crueles,
 que el tozino dexaron en los guessos:
 ochocientas hornadas de pasteles
 soltaren; de pechugas de sabuesos
 tan colmados de moscas, que fue llano,
 que no dexaron moscas al verano.

Reynaldos, que por falta de botones
 prenden con alfileres la ropilla,
 cerniendo el cuerpo en puros desgarrones;
 el sombrero con mugre sin toquilla;
 a quien por entrepiernas los calçones
 permiten descubrir muslo, y rodilla,
 dexandola lugar por donde salga
 (requiebro de los putos) a la nalga.

Viendose entre los otros hecho añicos,
 y debanado en pringue, y telaraña,

mirando está los Magancefes ricos,
y al Conde Galalon ardiendo en saña:
guiñaua el Magancès con los hozicos,
advirtieronlo bien Francia, y España,
el Paladin, que es gloria de las Lifes,
se estaua rezumando de mentifes.

Dos manadas de fuegras no gruñ: ran
tanto como èl, con la pasión guiñia;
si tantas Mageftades no lo vieran
(hecho vn Bermejo) el Paladin dezia,
presto los combidados todos vieran
mi valor; y tu infame cobardia,
comiera Magancefas carnes crudas,
porque me dieran camaras de Iudas.

A las espaldas de Reynaldo estaua
mas infame, que açote de verdugo,
vn Maestro de esgrima, que enseñaua
nueva destreza a guebo, y a mendrugos:
Don Hez, por su vileza sellamaua,
descendiente de carda, y de tarugo,
a quien por lo casado, y por lo vario,
llamò el Emperador, Cucu Canario.

Era embelecador de Geometria,
y estaua pobre, aunque le dauan todos:
fer Maestro de Carlos pretendia,
pero por fer cornudo hasta los codos,
su testa angulos corbos esgrimia,
teniendo las vacadas por apodos;
este oyendo a Reynaldos, al instante
lo dixo al Rey famoso Balugante.

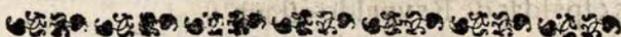
Dixole Balugante al Maestrillo
(passandole la mano por la cara)
dile al señor de Montalvan (Cuquillo)
que mi grandeza su inquietud repara:



que pretendo saber para dezillo,
 si en esta mesa soberana, y clara
 se sientan por valor, ò por dinero,
 por dar su honor à todo Cauallero?

Reynaldos respondiò: Perro Iudio,
 diràs al Rey, que en esta illustre mesa
 el grande Emperador, glorioso, y pio,
 honrar todos los huespedes professa:
 que despues la batalla, y desafio,
 quien es el Cauallero lo confieffa;
 que à no tener respeto, las caçuelas,
 y platos le rompiera yo en las muelas,

Hasta aqui el Autor.



Profigue el Autor.

EL falso esgrimidor, que le escuchaua
 en Galalon, su natural vileza:
 de mala gana la respuesta daua,
 viendo, que en su maldad misma tropieça:
 Galalon, que los chifmes acechaua,
 no levanta del plato la cabeça,
 y el desdichado plato se retira,
 y à los diablos se dà de que le mira.
 Echauan las conteras al banquete,
 los platos de azeitunas, y los quefos;
 los tragos se assomauan al gollere,
 las Damas à los jarros piden besos:
 muchos estàn heridos del luquete,
 el sorbo al retortero tras los sesos,
 la comida que huye del buchorno,
 en los gomitos buelve de retorno.

Ferraguto agarrando de vna cùba,
que tiene vna vendimia en la barriga,
mirando à Galalon hecho vna vba,
le hizo vn brindis dandole vna higa:
no tengas miedo (dixo) que se suba
à cabeça tan falsa, y enemiga
el vino, que sin duda esterà quedo
por no mezclarse allà con tanto enredo.

Bebe Conde traidor, ù de vn cubazo
desgalonarè los Paladines;
y si Roldan no le detiene el braço,
acaba en èl la casta à los mal fines:
à todos tiene ya cagado el baço,
y sino fueran caxas, y clarines,
y rumores de guerra no esperados,
alli quedan sus gueffos derramados.

El fon albototò la gurullada;
en pie se ponen micos, lobos, zorros,
vnos con la cabeça traitornada,
otros desviñan la cabeça a chorros:
en los alegres anda carcaxada,
en los furiosos ardense los morros,
la voz bebida, las palabras erres,
y hasta los Moros se bolvieron Pierres.

Galalon, que en su casa come poco,
y a costa agena el corpanchonahita,
por gomitarse haziendo estaua el coco,
las agugetas, y pretina quita;
en la nariz se le columpia vn moco,
la boca en las horruras tiene frita,
hablando con las bragas infelizes
en muy suzio language à las narizes.

Danle los doze Pares de cachetes,
tambien las D. nas en lugar de motes;

mas èl dispara ya contra pebetes,
 y los haze adargar con los cogotes:
 quando por entre fillas, y bufetes
 se viò venir vn bosque de vigotes,
 tan grandes, y tan largos, que se via
 la pelamefa, y no quien la traia.

Y luego se affomaron quatro patas,
 que dexan legua y media los zancajos,
 y quatro picos de narizes chatas,
 à quien los altos techos vienen baxos:
 despues por no caber entran a garas,
 haziendo las portadas mil andrajos
 quatro Gigantes, que aunque estaua abierta,
 fincalçador, no caben por la puerta.

Leuantaronse en pie quatro monrañas,
 y en cueros viuos quatro humanos cerros;
 no se les ven las fieras quadramañas,
 que las traen embutidas en cencerros:
 en los sobacos crian telarañas,
 entre las piernás espadaña, y berros,
 por ojos en las caras carcabuezos,
 y simas tenebrosas por bostezos.

Puedense hazer de cada pantorrilla
 nalgas a quatrocientos Pasteleros,
 y dar moños de negra rabadilla
 a nouecientos magros escuderos:
 cubren en vez de bello la tetilla
 escaramujos, zarças, y tinteros,
 y en tiros de maromas embreadas
 cuelgan postes de marmol, por espadas.

Rascabanse de lobos, y de ossos,
 como de piojos, los demas humanos,
 pues criauan por liendres de bellosos,
 crizos, y lagartos, y marranos:

embutióse la sala de Colosos,
con vn olor a cieno de pantanos,
quando detras inmensa luz se via,
tal al nacer le apunta el boço al dia.
Empeçò a chorrear amaneceres,
y prologos de luz, que el cielo dora;
en Doñalda ajustò los alfileres
ver vn fluxò de Sol rana deshora:
las que tienen mejores pareceres,
a cintarazos de la nueva Aurora,
con arrepentimiento de tocados,
parecieron vn coro de letrados.
Clarice endereçò con prisa el moño,
rizò los aladares Galerana,
afilòse Armelina de madroño
contra el rubi, que teme la mañana:
pusose en arma en ellas el Otoño
contra la primavera soberana;
azicalan las manos, y los labios,
temblando los bellísimos agrauios.
Y ya que su venida dispusieron
tantos caniculares, y buchornos,
almas, y coraçones preuinieron,
para ser mariposas en sus tornos:
en asquas todos juntos se bolvieron,
antes que los mirassen los dos hornos,
que en las propias estrellas hazen riza,
y chamufcan las nieues en ceniza.
Entraron las dos Indias en su cara,
y el ahito de Midas en su pelo;
pues Tibar por vellon se confessara
con el que cubre doctamente el v elo:
con premio por su plata se trocara
la mas cendrada, que copela el cielo,

y por venirles corto el nombre dellos,
esta se llamò tez, a quel cabellos.

Relampagos de perlas fulminaua,
quando el clavel, donde la guarda abria,
y a los que con la rifa aprisionaua,
con la propia prision enriquezia:
su vista por sus manos la passaua,
porque llegue templada, si no fria;
dexa con solo su mirar trauieso,
à Carlos sin vassallos, y sin leso.

Incendio son las canas Imperiales,
la sala, y el Palacio son hogueras;
los ojos dos Monarcas celestiales,
à quien viene muy corto ser esferas:
Passa con mouimientos desiguales,
ya mirando de burlas, ya de veras,
ahorrando tal vez para abrafarlos,
con dexar que la mire, el mirarlos.

Contriste, y estudiada hipocresia,
de sus dos llamas esprimiò rocio,
que en los affomos lagrimas mentia;
y tales de inuencionero su albedrio:
por otra parte, el llanto se reia,
obediente al hermoso de vario;
dúlce veneno llena de rebozo,
disculpa al viejo, y ocasion al moço.

Por todos se re parte sediciosa,
con turbacion al eue, y hazañera;
và quanto mas humilde, belicosa,
huye la furia, y el temor espera:
y con simplicidad facinorosa,
vsurpando verguença forastera,
mezclando reuerencias con desmayos,
en la tierra postro cielos, y rayos.

Rechina Ferragut por los hijares, sup al onyx
humo, y ceniza es tupe el Conde Orlando, sup
Oliveros la quiere hazer altares, y ogifico tu
Reynaldos de robarla esta traçando, sup
y en tanto que se estan los doze Pares, sup
y Christianos, y Moros chicharrando, sup
el Conde Galalon solo se mete, sup
por venderla, en feruir la de alcaguete, sup

Detras de la doncella, de rodillas
se mostrò bien armado vn Cavallero,
de buen semblante para entrambas fillas,
con promessas de fuerte, y de ligero:
los Reyes se leuantan de las fillas,
suspenso està el Palacio todo entero,
quando apartando de rubi dos venas,
estas Circes hablò, y estas Sirenas.

El grito, que la trompa de tu fama
pronuncia por el Orbe de la tierra
sagrado Emperador, à vertellama,
quantos anhelan premios de la guerra:
la que trocò ser Ninfa, por ser rama,
y en siempre verde tronco el cuerpo cierra,
los abraços guardò para tu frente,
que negò descortès al Sol ardiente.

No despreciò tu nombre los retiros
donde naci (à llantos destinada)
con èl se consolaron mis suspiros,
y mi temor se prometió tu espada:
de xè ricos Palacios de zafiros,
destinè mi remedio en mi jornada;
pongo à tus pies las lagrimas que lloro,
y calçarèlos con melenas de oro.

Vberto de Leon, mi pobre hermano
es este, que me sigue, sin ventura,

el Reyno le quitò duro tirano,
 que darnos muerte sin piedad procura:
 su castigo, y mi bien està en tu mano,
 dame remedio, ù dame sepultura,
 que tambien es remedio, si se advierte,
 hazer que el desdichado alcance muerte.

Mas allà de la Tana diez jornadas,
 oì dezir las fiestas que previenes,
 adonde juntas miro, y combocadas
 tantas excelsas coronadas sienes:
 donde tantas vitorias como espadas,
 y tantos triunfos como lanças tienes,
 assegurando el premio al que venciere,
 de qualquiera nacion, y ley que fuere.

Mi hermano, a quien enciende ardor glorioso,
 de dar a conocer su valentia,
 viene a tu Corte Emperador famoso,
 a tomar buena parte deste dia:
 al Moro, y al Christiano belicoso,
 que de justar con èl tendrà ossadia,
 señala campo en el Padron del Pino,
 junto al sepulero de Merlin diuino.

Mas ha de ser con tales condiciones,
 aprobadas por todos vna a vna,
 que en perdiendo la silla, y los arçones,
 quien los perdiò no pruebe mas fortuna:
 el que cayere quedará en prisiones,
 sin poder alegar escusa alguna,
 y el que a mi hermano derribare en tierra
 me ganará, por premio de la guerra.

Hazer podrá mi hermano libremente
 su camino, si alguno le venciere,
 con sus quatro Gigantes, y la gente,
 que en su quartel, y payellon tuviere:

yo escandalo, y fatiga del Oriente
 pagarè la vitoria, que perdiere,
 y Angelica sera por Carlo Mano
 premio del enemigo de su hermano.
Premio serè, Señor, de mi enemigo;
 no seràs (dixo) Ferragut rabiando,
 fino de aqueste braço, yo lo digo,
 y sobra, y basta, y mienten aun callando:
 no se me dà de Satanàs vn higo,
 a tu hermano estoy ya despedaçando;
 y vamos al Padron defafiados,
 que aun a Merlin me comerè a bocados.
Ybert dixo, en el Padron te espero,
 que no temo amenazas arrogantes,
 ya estoy allà, responde, darte quiero
 mancebo, de varato tus Gigantes:
Orlando dixo, yo saldrè primero;
 y Galalon, quitandose los guantes,
 no ha de ser esto (dixo) zacapella,
 yo quiero responder por la doncella.
No es este tu lugar, dixo Reynaldos,
 la cozina te toca, y no la sala,
 pues es tu inclinacion rebolver caldos,
 vete Conde embustero noramala;
 y pues los schismes son tus aguinaldos,
 tu medra enredos, la traicion tu gala;
 ponte en aquesta boca dos corchetes,
 ù harè tu facamuelas mis cachetes.
Carlos, que viò la grita, y tabahola,
 y que Oliveros agarrò vna tranca,
 reueftida la cara en amapola,
 y estendiendo vna mano, y vna zanca,
 mandò escurrir à Galalon la bola,
 que a toda furia por la puerta arranca,

manda, que nadie chiste, y confesera
voz, a todos hablò de esta manera.

Quando la compafsion, y la hermosura,
tienen audiencia de tan altas gentes,
el furor del compuesto, y la locura
infama, no acredita los valientes:
la fuerte ha de ordenar esta aventura,
y no los desatinos insolentes;
quexese de las fuertes el postrero,
y no me lo agradezca à mi el primero.

Merecida ha de ser, no arrebatada
Angelica en mi tierra, Paladines;
y no es del todo baculo mi espada,
ni olvida la batalla en los festines:
tambien tienen mi sangre alborotada
las sospechas del pie por los chapines;
y no es esto embidiar vuestros trofeos,
que aun caben en mi edad verdes deseos.

Y tu motin de Francia soberano,
tu disension hermosa de mi imperio,
puedes estar segura con tu hermano,
no yo de tu diuino captiuero:
y olvidando los años, y lo cano,
en quien es el réquiebro vituperio,
en lo que està diziendo a la doncella,
se detiene, por solo detenella.

Ella con hermosura divertida,
y con vna humildad ocasionada,
en cada passo arrastra alguna vida,
en cada hebra embora alguna espada:
si mira cada vista es vna herida,
y cada herida muerte si es mirada:
entrò en la sala à lagrimas, y ruego,
y saliò de la sala à fangre, y fuego.

Vberto dixo en el Padron aguardo,
 conlança enristre de mi arnès cubierto:
 responde Ferragut, nunca me tardo,
 dare por calabera ya, y por muerto:
 si ha de salir primero el mas gallardo,
 el primero se è, yo te lo advierto,
 y guardese la fuerte de burlarme,
 que abrafarè la fuerte por vengar me.

Quedaron atronados de belleza,
 quedò lleno de noche escura el dia,
 de esclauitud adoleció la alteza,
 de yermo, y soledad la compañia:
 vassalla fue de vn ceño la grandeza,
 venciòla de vn mirar la valentia,
 conformaronse Moros, y Christianos
 à idolatrar la ricue de dos manos.

Naimò, aunque tenia quebrantada
 del largo passo de la edad la vida,
 sintiò la sangre anciana recordada
 de la ferviente juventud perdida:
 fue à requerir con la pafsion la espada,
 no se acordò, que no la trae ceñida,
 y en el primero impulso de traviesso,
 echò menos la espada con el sefo.

No bien la Reyna del Catay famosa
 auia dexado el gran Palacio, quando
 Malgesi con la lengua venenosa
 todo el infierno està claviculando,
 todo Demonichucho, y Diabliposa
 en tono de su libro està bolando;
 hasta los Cachidiablos llamo a gritos,
 con todo el arrabal de los precitos.

Hasta aqui el Autor.

Prosigue el Autor.

DE ver tan prodigioso desconcierto
 en su librito, à cantaros lloraua,
 à Carlos viò despedaçado, y muerto,
 la Corte sola, y a Paris esclaua:
 fuele por los demonios descubierto,
 que la falsa doncella, que lloraua,
 es del Rey Galafron hija heredera,
 como el padre, maldita, y embustera.
 Que por su guſto, y su consejo viene
 a repartir cizaña en Picardia,
 que a su hermano nombrò (maldad solene)
 Vberto de Leon, siendo Argalia:
 que el padre Galafron, que tras èl viene,
 le diò el mejor cauallero que tenia,
 llamado Rabicán, no por el brio,
 mas por fer de vn Rabi, perro, ludio.
 Vna endrina parece con guedejas,
 tiene por pies, y manos bolatines,
 de barba de Letrado las cernejas,
 de cola de Canonigo las celines:
 pico de gorrion son las orejas,
 los relinchos se meten a clarines,
 breue de cuello, el ojo alegre, y negro,
 mas rebuelto que yerno con su suegro.
 Diòle vn arnés forjado de manera,
 que està mas con jurado, que las habas,
 y todo por de dentro, y por de fuera,
 se enlaça con demonios por aldauas:
 y porque a todos vença en la carrera,
 aunque se amarren al arçon con trauas,
 vna lança le diò, que quando choca,
 derriba las montañas, si las toca.

Galafron le embiò de aquesta suerte,
porque en todo lugar fuesse inuencible,
diòle vn anillo de virtud tan fuerte,
que le haze valiente, y invisible:
à tu por tu se pone con la muerte,
y no ay encantamento tan terrible,
que si le vè, no haga que le sueñe,
y que se defendiable, y defendueñe.

Y para que prouoque la aventura,
con èl embia a Angelica su hermana,
que ofreciendo por premio su hermosura,
la justa es cierta, la vitoria llana:
enseñandola hechizos la affégura,
y toda la Arte Maxica profana,
con orden que en venciendo los guerreros,
se los remita todos prisioneros.

Visto el engaño, Malgesi tenia
vrdida su vengança estrañamente;
mas dexemosle, y vamos a Argalia,
que ya està en el Padron junto a la fuente:
en el gran llano vn pavellon se via,
defensa a la estacion del Sol ardiente,
por defuera a las lluvias muestra ceño,
y por de dentro primavera al sueño.

Hazese fuerte Mayo en estos llanos,
levantase el verano con la tierra;
repartense los arboles lozanos
en copete, y guedejas de la sierra:
no se vieron jamas con nieue canos,
vez, que a los verdores haze guerra;
y en tan bien ordenada praderia,
siempre està moço el año, y niño el dia.

Con lagrimas sonoras, Filomena,
citara de dolor, a los sentidos

derrama el epirasio de su pena
 en trage de cancion por los oidos:
 Narciso con el agua entre la arena,
 à tierna flor los miembros reducidos
 muestra el fauor del cielo, que recibe,
 pues con lo que murió florece, y viue.

Corbo el peral, su fruta està temiendo,
 blason piramidal para el verano;
 y en su pomo el limon contrahaziendo
 los pechos virginales en el llano:
 està el nogal robusto produciendo
 aradas nuezes; y el granado v fano
 defabrochado, su familia tiende,
 y à la avarienta piña reprehende.

En tronco de esmeralda ramos bellos
 con fruto de oro, con la flor de plata,
 al Sol el rostro, a Daphe los cabellos,
 siempre verde el naranjo los retrara:
 nevados, y encendidos puedes vellos,
 que la fruta, y la flor al cielo ingrata,
 es a su juventud flagrante nieue,
 en que Fabonio sus perfumes bebe.

Aqui la vid al olmo agradecido,
 zelosa esconde en pampanos, y lazos,
 y el tronco ya galan, y ya marido,
 con las hojas requiebra sus abraços:
 de su corteza amor està vestido,
 los sarmientos dan flechas a sus braços,
 y los razimos llenos, y pendientes,
 dan a la sed desprecio de las fuentes.

En pie se alça, en medio de los llanos,
 grande jayan de bronce bedejudo,
 de espigas coronado, en cuyas manos
 se muestra corbo arado cortezudo:

el Semicapro Pan entre villanos,
le nombra religioso paeble rudo,
de cuya boca negra se deriba
vn arroyuelo de agua por faliva,
Deciende por el pecho murmurando
lengua de plata artificiosamente,
y las duras vedijas remojando,
desperdicia en el jofar el corriente:
llega a los pies de cabra resbalando,
con ronco fon de citara doliente,
y liquido pintor de blanca plata,
en los pies la cabeza le retrata.
Razona la agua entre las guijas bellas,
con zefiro converfan ramos bellos;
cantan los paxarillos sus querellas,
las hojas callan quando cantan ellos;
ellos, y el agua quando cantan ellas,
y el paxaro parece al respondellos
musico, que fiado en su garganta,
con tres diuerfos instrumentos canta.
Con atreuida espalda vn monte suena
herido de las ondas; y fiado
en la ley, que està escrita con arena,
canas iras desprecia al mar turbado;
al nacimiento de alta, y fertil vena,
dura cuna le dà por el vn lado,
tan vezino del mar, que vn propio acento
llora su muerte, y rie su nacimiento.
A la rumba sonora de los rios,
liquido monumento de las fuentes,
lleua con ronco fon sus vados frios,
y agonizando en perlas sus corrientes;
descanso de la sed de los estios,
que descien den con polvo las crecientes;

don-

donde por atender a su lamento,
le hizo orilla grande, alojamiento.

Magnifico domina la llanura,
arbitro de los mares, y la tierra,
y con mas fortaleza, que hermosura,
menos preuiene el ocio, que la guerra:
docta igualmente, y rica arquitectura
le corona de almenas, y le cierra,
con el descuida todo el valle el sueño,
sin recatar de algun collado el ceño.

Es credito comun, que dentro habita
deste Palacio, ò fuente, ò monumento
la mente de Merlin, a quien prescrite
carcel, fabrica eterno encantamento:
para quien la pregunta resucita,
y viue en las cenizas vn acento,
que siendo lengua del sepulcro obscuro,
pronuncia las perezas del futuro.

Tal es el sitio, tal la gran llanura,
donde su pavellon puso Argalia,
y tanta de su bosque la espesura,
que el sol distila en el palido el dia;
descolorido con la sombra obscura
escasas señas vè de luna fria,
parece lo demas, que el campo cierra,
parte del cielo, que cayò en la tierra.

Angelica enseñaua a ser hermosas
a las plantas mas raras, y mas bellas,
de sus ojos las flores, y las rosas
aprenden en el suelo a ser citrellas;
y con las trenças de oro vitoriosas,
que librò joue, no se atreue a vellas,
el sol esfuerça el tiro de su coche,
y se puebla de sol la propia noche.

Al sueño blando se entregò Argalia,
durmiendo estaua Angelica en el prado,
à hurto de sus ojos campa el dia,
que abiertos le tuieron congeados:
los Gigantes la guardan a porfia,
que los tiene la justa con cuidado;
arden amantes, peñas, y corrientes,
y son requiebros de cristal las fuentes.

Tiene en el dedo el encantado anillo,
donde ligado està todo Planeta,
quando con su nefando quadernillo,
fobre vn demonio vayo a la ginetá,
con las clínes de cabo de cuchillo,
Malgesi con barbaza de cometa
apareció, mirando desde el viento
al Sol dormido, al fuego soñoliento.

Viò sobre vn tronco a Angelica dormida,
y que en su guarda están quatro Gigantes,
y dixoles: Canalla mal nacida,
vosotros morireis como vergantes;
y esta embuftera de la humana vida,
carcel, delito, y juez de los amantes,
acabará en los filos desta espada
el intento fatal de su jornada.

Dixo, y entre Pentagonos, y cercos
murmurò invocaciones, y conjuros,
con la misma tonada, que los puercos
sofaldan cieno en muladares duros:
à los Demogorgones, y a los Guercos
de los retiramientos mas escuros
truxo, para que el sueño le focorra,
y a los quatro Gigantes de modorra.
El hermanillo de la muerte luego
se apoderò de todos sus sentidos,

y señoliento, y placido sosiego,
 los dexò sepultados, y tendidos:
 no de otra suerte el embustero Griego,
 à poder de los brindis repetidos,
 acostò la estatura del Ciclope
 en las estratagemas del arrope.

Vase para triunfar de sus despojos
 Malgesi con la espada a la doncella,
 mas en llegando a tiro de sus ojos,
 se le cae de la mano, y se le mella:
 en suspiros se vuelven los enojos,
 todo su encanto se aturdiò con vella,
 con su hermosura enamorado habla,
 y al fin no sabe ya lo que se diabla.

Encantados se quedan los encantos,
 hechizados se quedan los hechizos;
 son los tesoros que contempla tantos,
 como las minas crespas de sus rizos:
 citàn vnos sobre otros los espantos,
 y los rayos del Sol parecen tizos;
 los demonios se dauan a si mismos,
 viendo de la belleza los abismos.

Ni alçar los ojos, ni baxar la espada
 en extasi de amor, Malgesi pudo;
 la lengua a su passion tiene amarrada,
 mas parece que està muerto, que mudo:
 prueba adexarla en sueños encantada,
 mas el anillo le sirviò de escudo;
 reuocòle el infierno los poderes,
 y todo se encendiò de arremeteres.

La espada arroja en tierra por cobarde,
 por inutil, con ella el libro arroja;
 viendo que no ay Gigante, que la guarde,
 el no embestir con ella le congoxa:

y porque el luego, le parece tarde,
del manto que le cubre se despoja,
y sediento de estrellas, y de luzes,
se arrojò sobre Angelica de bruces.
Engarratòse della, que del sueño
despierta con el golpe dando voces,
Argalia a los grotos con vn leño
faliò, y a Malgesi machacò a cozes:
ella le araña, y èl la llama dueño;
mas andan los trancazos tan atrozes,
y le muelen el bulto de manera,
que le buelven los guessos en cibera.
Luego que le viò Angelica en el llano
despararrado, concio quien era;
este es el Nigromante, y el tirano
Malgesi, dixo, no es razon que muera:
fino que atadó por mi propia mano,
por la mejor hazaña, y la primera,
a poder de mi padre vaya preso,
donde le quemaràn gueno por guesso.
Para poder echarle las prisiones,
a los Gigantes por sus nombres llama,
mas ellos a manera de lirones,
roncando están tendidos en la grama:
ranta fuerza tuieron las razones,
tal sueño por sus miembros se derrama,
que viendo como están viuos, apenas
los dos le debanaron en cadenas.
Llado està de pies, y colodrillo,
sin poder rebullirse, ni quexarse;
al pie de vn robre columbrò el cuchillo
Angelica, tomòle por vengarse;
y viendo al otro lado el quadernillo,
(en que solo pudiera restaurarse)

le tomò, y en abriendole, al momento
se granizó de diablos todo el viento.

En demonios la tierra se escondia,
el propio mar en diablos se anegaua,
y demonios à cantaros llouia,
y demonios el ayre resollaua:
vno brama, otro chilla, y otro pia,
y en medio del rumor, que se mezclaua,
dixo vna voz, que andaua entre los ramos,
à tu obediencia quantos vès estamos.

Escoge, pues que puedes, como en peras,
diablos, y manda, lo que mando, y quiero
(respondió con palabras muy seueras)
es, que con buelo altissimo, y ligero,
y en bolandas, cortando las esferas,
lleueis este nefando prisionero,
y por mas que afligido gruña, y ladre,
le le entregueis a Galafron mi padre.

Llevarèm - se assi como lo mandas
(vn diablissimo dixo) en dos vay benes,
y como tu lo ordenas, en bolandas,
para el fin, y el efeto que previenes:
colas, y garras han de ser sus andas,
perdona, que no v à en dos santi menes,
porque como son cabos de oraciones,
no admiten femejantes postillones.

En este encantador, direis, le embio
juntos los embelecos de la Corte;
que preso el endiablado Mago impio,
no ay espada, ni fuerça, que me importe:
que en el anillo, que me diò confio,
y en mi hermano, y fulança, que es mi norre,
que todos doze Pares he de atarlos,
y à cargas remitirselos con Carlos.

Dixo, y dando erugidos, al instante,
Malgesi por el aire desaparece;
llegò al Catay, y viendole delante
Galafron, le recibe, y agradece:
con el librilla Angelica al Gigante,
que mas dormido està, desadormece:
ya deshecho el encanto, ya despiertos,
se despereçan con los cuellos tuertos.

Fin del Canto Primero.

CANTO SEGUNDO.

Sobre el echar las fuertes en Palacio,
andan los Paladines a la morra;
en cedulas se gasta vn cartapacio
con los nombres, y dentro de vna gorra
se mezclan; y en vn cofre de topacio,
que bien labrada plancha de oro aforra,
los derramò, rebueltos con su mano,
la excelsa Magestad de Carlo Mano.
Anusga Ferragut, atisba Orlando;
està se haziendo trizas Oliveros;
Montefinos se està desgañitando,
y todos juntos quieren ser primeros:
a la fortuna estan amenaçando,
si los saca segundos, ò terceros,
quando vn niño inocente de mantillas,
a sacar empeçò las cedulillas.

El primer nombre, que el muchacho afierra,
Astolfo fue, el Inglès magro, y en juto:
yo soy Astolfo, y soy de Ingalaterra,
dixo dandose al diablo Ferraguto:

Vrania Musa IX.

Miente la cedulilla si lo hierra,
este muchacho es hijo de algun puto,
que yo he de ser Astolfo en todo el mundo,
mas el muchacho le facò el segundo.

Ser el primero, y yo segundo ha sido,
dixo ser yo primero, que el cuitado
es vncabillo de hombre bien vestido,
y es vn Chisgaravis pintiparado,
perfeto embestidor, nunca embestido,
grande persona de pedir prestado,
y en llegando darà de colodrillo,
porque no es el justar ser maridillo.

Tercero fue Reynaldo el mendicante;
el quarto fue Dudon noble guerrero;
tras el Brandonio, desigual Gigante,
a quien figuen Othon, y Berlingiero:
luego el invicto Emperador triunfante;
despues de treinta Orlando fue postrero,
el qual de rabia de tan mal despacho,
quiso comerse el cofre, y el muchacho.

Ya el Madrugon del cielo amodorri lo
daua en el Occidente cabeçadas,
y pide el tocador medio dormido
a Thetis, y vn gergon, y dos fraçadas:
el mundo està Mandinga anochecido,
de medio ojo las cumbres atapadas,
quando acabaron de sacar las suertes,
los Paladines regoldando muertes.

Era Astolfo soror, por lo Monjoso,
poco jayan, y mucho Tiquemique,
y mas cotorrerito, que hazañoso,
con menos de varon, que de alfenique:
vistió se blanco arnés, fuerte, y precioso,
que no avrà cañahaja, que le achique,

por ser el pobrecito tan delgado,
que parecia vn alfiler armado.

En las nalgas lleuaua por empresa
vna muerte, pintada en campo roxo;
el mote, su mortal cerote expressa,
y dize assi: La muerte lleuo al ojo.
En el yelmo, que quatro libras pesa,
lleua en vez de penacho vn trampantojo,
vn basilisco, vn Medico, y vn trueno,
como quien dize: Atengome a Galeno.

Y como si supiera gouernallos,
ù tenerse en alguna de las fillas,
siempre tuoua la flor de los caualllos,
que Betis apacienta en sus orillas;
y ni sabe correllos, ni parallos,
agora juegue cañas, ò canillas,
al fin con voz de titere indispuesta,
el caualllo mejor que tiene apresta.

Era Morcillo, que a la vista ofrece
con lumbre de los ojos noche negra,
que igualmente le adorna, y lobreguece,
cuyos relinchos son truenos en Flegra:
blanca estrella la frente le amanece,
que torbas iras de su ceño alegra,
prolija clin, y ondosa, de tal arte,
que la introduce el viento en estandarte.

Anhela fuego, quando nieue vierte
en copos de la espuma, y generoso
solicita los plaços de la muerte,
igualmente galan, y belicoso:
tan recio sienta el pie, hiere tan fuerte
el campo, que parece, que animoso
rubrica en las arenas el castigo,
ò que caba el sepulcro al enemigo.

Como en torre muy alta, y del collada
 se columbra vn Cernicalo, y vn Tordo,
 ò sobre alto cipres la Cogujada,
 ò lovanillo en cholla de hombre gordo;
 assi se diuifaua la nonada,
 bazucada en los troncos del bohordo;
 corre el cauallo, el Garavis se enrosca,
 y parece que corre con la Mosca.

Triste se parte el justador melquino,
 si bien la mancebita le prouoca,
 y en su copete el Colcos Vellocino,
 pues atropella al Sol, si con èl choca.
 Por otra parte en el Padron del Pino,
 la calabera de Merlin le coca;
 en cruces va su cuerpo devanado,
 y tales cosas entre si pensando.

Yo soy tamarrizquiro, y hombre astilla,
 valdrè me contra Vberto de la chança,
 y entre los dos arçones de la silla,
 no ha de saber hallarme su pujança:
 sin duda ha de causarle marauilla,
 el ver solo el cauallo con la lança,
 y ha de pensar de cosa tan estraña,
 que es vn cauallo pescador de caña.

Yo en tanto que se admira, presuroso,
 darè con èl en tierra, en vn instante;
 la moçuela verè mi rostro hermoso,
 y me querra por dueño, y por amante:
 de qualquier suerte yo serè dichoso,
 solamente poniendome delante;
 del encuentro no tengo que guardarme,
 pues harà mas en verme, que en matarme.
 De monte en monte va, de llano en llano,
 en estos pensamientos diuertido,

dexa la sierra a la sinieſtra mano,
 y ſigue el bolque en robres eſcondido:
 maligna luz del Aſtro ſoberano
 mas eſpanta, que alumbra, y el ruido,
 que confunde en rumor el Orizonte,
 con los criſtales, que deſpeña vn monte.

Cansadas de caminos retorcidos
 del rio ſonoroso las corrientes,
 en pacificos lagos eſtendidos,
 deſcanſan las jornadas de ſus fuentes:
 coronados eſtàn, como ceñidos
 de fauces, y de hayas eminentes;
 tienen por vaño, y por eſpejo el lago,
 la Luna errante, el Sol errante, y vago.

Nada enjuta la luz del Firmamento,
 el ocioſo criſtal de la laguna,
 arde en tremulo, y vario mouimiento,
 y en el fondo ſe vè mas oportuna:
 riza eſpumoso el lago freſco viento,
 que en los golſos pudiera ſer fortuna;
 tiemblan las ondas, y en doblez de plata,
 la Luna ya ſe encoge, y ſe dilata.

Mas èl, que fia en ſola ſu hermoſura,
 y antes quiere afilarla, que la eſpada,
 ſe parò para verſe la figura,
 y ſi vè la guedeja bien rizada:
 mas no lo conſintió la noche eſcura,
 y aſſi con preſuncion deſconſolada,
 proſiguiò en los golpes, y los trotes,
 amoldandose a tiento los vigotes,

Y a las chafarrinadas de la Aurora
 burrajeauan nubes, y collados,
 y el Platero del mundo, que le dora,
 aſſomaua buriles eſmaltados:

quando Astolfo, que todo lo enamora
 llegò al Padron, y pueftos señalados;
 los Gigantes, que vieron que venia
 a cornadas llamaron a Argalia.

Sale, y por verle cierra los dos ojos,
 puefto eucima la mano en texadillo,
 como quien mira moscas, ò gorgojos,
 ù desde lexos cucaracha, ù grillo:
 y valien dose al fin de los antojos
 de vn cascabel, armado viò vn bultillo;
 enfadòse de velle, y à enconrallo,
 à media rienda endereçò el cauallo.

Astolfo hecho invisible se dispara,
 mas diziendo: Ox aqui, de vn garrorazo
 desparrado en tierra diò de cara
 con èl, que a toda Francia cagò el baço:
 los Gigantes, que ven, que no declara
 si viue, ni con pierna, ni con braço,
 para cogerle andauan por los llanos,
 como quien busca pulga, con las manos.

Llevaronle a la tienda de Argalia,
 donde en prision Angelica le encaja;
 y miraua sus lindezas, y dezia,
 de que puede seruir lindo en migaja,
 y Pizca, y hermoso es todo frusleria;
 mi fuego no se atiza bien con paja;
 quando de Ferragut oyò en el cuerno
 todas las carrasperas del infierno.

Es peluznòse el monte encima a encima,
 el Sol dizen que diò diente con diente,
 y al duro retumbar de la bozina,
 Angelica las manos en la frente,
 apuntalò la maquina diuina:
 demudòse el Gigante mas valiente;

afirmòse Argalia en los estriuos,
y apercibiò los trastos vengatiuos.

Quando sobre vn cauallo mas manchado,
que viznieto de Moros, y Indios,
rucio, a quien no consenten ser rodado
los braços de su dueño, ni sus brios,
se mostrò Ferragut escollo armado,
bufando en torbellinos desafios,
y con ladrido de mastin prolijo,
estas palabras renegando dixo.

Daca tu hermana, ù daca la assadura,
escoge el que más quieres destos dacas;
tu cuñado he de ser, ù sepultura,
y los Gigantes he de hazer piltracas.
Vberto respondió: Mi lança dura
castigarà tus brutas alharacas;
pues bien te puedes dar por alma en pena,
replicò Ferragut, y alçò vna entena.

Muy poco es lo de vn toro contra vn toro lo geul
para comparacion de aquesta guerra;
mas no bien le tocò la lança de oro
à Ferragut, quando cayò por tierras,
no le quitò la fuerça su decòro,
fino el encanto, que la lança cierra;
qual pelota de viento diò caída,
para saltar con fuerça más crecida.

Vn salto diò, que viò la coronilla
del promontorio del mayor Gigante,
y desnudas diez varas de cuchilla,
para Argalia parte fulminante;
el qual viendo su colera amarilla,
le dixo: Diablo, ù Cauallero andante,
segun capitulò Carlos severo,
pues que caiste, quedas prisionero.

Que es prisionero? picaro alcaguete?
 Carlo Mano, es mi mano, y hojarasca,
 cumpla el Emperador lo que promete,
 y tu preven tu vida a mi borrasca:
 y a los quatro Gigantes arremete,
 como a las caperuzas de Tarasca,
 diciendo: Malandrines, y protervos,
 yo os harè albondiguillas de los cuervos.
 Mas los Gigantes dieron tal aullido,
 viendose condenar a albondiguillas,
 que dexaron el campo enfordecido,
 alçando maças, troncos, y cuchillas:
 Angelica el Abril descolorido,
 y palido el jardin de sus mexillas,
 dize: Como ha de atarse de algun modo,
 este que es diablo desatado en todo?
 Argesto el mas robusto, y mas membrudo,
 el primero le embiste denodado;
 luego Lampordo, Giganton velludo,
 todo de cerdas negras afelpado:
 despues Vrgano el narigon tetudo;
 el vltimo Turlon desmesurado,
 mas gruesso, y abultado, que vn Coloso,
 y mas largo, que paga de trampofo.
 Lampordo le arrojò primero vn dardo,
 y à no ser encantado Ferraguto,
 le saca el vnto, y le derrama el caldo,
 mas èl, que es tan valiente como astuto,
 tal brinco diò con animo gallardo,
 y tal revès en el Gigante bruto,
 que le achicò, dexandole en el llano,
 sin piernas, de Gigante, mediò enano.
 Sin parar, ni dezir oste, ni moste,
 tal cuchillada diò en la pança a Vrgano,
 que

que aunque la reparò con todo vn poste,
todo el mondongo le vertiò en el llano:
no ay lobo, que en la carne se regoste
de las ouejas, que perdiò el villano,
como el sangriento Ferragut se hincha
en los Gigantes, que desefose, y trincha.

Mas entanto, que a Vrgano despachurra,
con vn nogal entero enarbolado,
Lampordo sobre el yelmo le dà zurra;
tal, que a no ser de cascos encantado,
alli le delmenuça, y le chuchurra;
faltò el yelmo dos leguas destrizado,
quedò con la cabeça descubierta,
y vn bosque apareciò de greña yerta.

La boca como olla, que se sale
hirviendo; espumas derramò rabiosas;
y como el nayo de la nabe sale
en culebras de fuego sinuosas;
embiste fiero con Lampordo, y dale
por medio de las sienes espaciosas
tal golpe, que parriendole la geta,
quedò el medio restuz hecho naueta.

Turlon, que ve los suyos en carnaça
hechos tantos, fiado en ser forçado,
por las espaldas a traicion le abraça;
mas Ferragut, que siente fuerte el ñudo,
su cuerpo de vn tiron desembaraça,
faca baston errado el monstro crudo,
y le enarbola en angulo mazada,
mas Ferragut le opone recta espada;
Turlon, que sabe poco de destreza,
con descomunal golpe se abalança
à romperle la espada, y la cabeça;
mas Ferragut, que en sueños viò a Carrança,

la espada le libro con ligereza,
 y los perfiles de vn compàs le abança,
 dandole vna estocada por los pechos,
 que los libianos le dexò deshechos.

Si tienes mas Gigantes (le dezia)
 vengan, ù refucita infame a queftos,
 boluerlos ha a matar mi valentia,
 que mis braços a mas estàn dispuestos:
 contra toda razon, dixo Argalia,
 quebrantas los capitulos honestos;
 date a prision, pues el concierto ha sido,
 que quede prisionero el que ha caido.

Que prision? que concierto? ni que nada?
 replicò Ferragut con voz de gallo,
 cumplalo Carlo Mano si le agrada,
 que yo solo del Cielo soy vassallo:
 Astolfo, a quien la grita alborotada
 pudo del sueño en su razon tornallo;
 por ver si puede componerlos sale,
 mas poco en esto, como en todo vale.

Dame (le dixo Ferragut) tu hermana,
 que la quiero sorber con miraduras,
 y ha de ser mi muger, ù esta mañana
 te defabrocharè las coyunturas:
 no me gastes arenga cortesana,
 ni me hagas medallas, y figuras,
 tu muerte en mis palabras te lo auisa,
 no quiero dote, dacala en camisa.

Argalia, que vè, que le desprecia,
 y que su honor, y su razon ofende,
 que le pide la cosa que mas precia,
 que monstro del templo del amor pretende,
 con cuerpo formidable, y alma necia;
 en tal corage el coraçon enciende,

que

que olvidando la lança de mohino,
junto al Padron se la dexò en el Pino.
Y viendo su cabeça defarmada,
le dixo: Tomavn yelmo, que no quiero,
ni he menester llevar ventaja en nada,
que sè guardar la ley de Cauallero:
à casco raso aguardarè tu espada,
dixo el descomunál Aventurero:
no quiero yelmo, casco, ni casquillo,
por yelmo traigo yo mi colodrillo.
Si tuuiera lugar m. chamorràra
este pelo que traigo jazerino,
y si fuera possible, me calvàra,
y te aguardara como perro Chino.
Yelmo me ofrece? mirame a la cara,
Cauallerito del Padron del Pino,
que ianagino tan muellè tu braueza,
que aun estoy por quitarme la cabeça.
Y diziendo, y haziendo, y en bolandas
salta sobre el cauallo, y arremete
con acciones furiosas, y nefandas,
y como espiritado marasiete:
yo quiero concederme mis demandas,
remitome a mi puño, y mi cachete;
tu hermana, a quien yo miro, y que me mira,
enciende los volcanes de mi ira.
Ni demonios que vãn con espigones
huyendo de reliquias conjurados;
ni en la sopa rebueltos los brivones,
ni cañones de bronce disparados;
ni pleito en procession por los pendones;
ni Pelamefa de los mal casados,
ni Gallegos en bulla, ni calderas
en choque de basares, y espeteras.

Se pueden comparar con el cetrucendo,
 que resonò del choque, y cuchilladas,
 con que los dos se estauan deshaziendo
 a puro torniscon de las espadas:
 las armas con el Sol están ardiendo,
 y arrojando centellas fulminadas,
 a poder de los tajos, y revefes,
 en fraguas se bolvieron los arneses.

Se majan, se machucan, se martillan,
 se acriban, y se punçan, y se sajan,
 se desmigajan, muelen, y acrebillan,
 se despizcan, se hunden, y se rajan,
 se carduzan, se abraman, y se trillan,
 se hienden, y se parten, y desgajan;
 tan cabal, y tan justamente obran,
 que las mismas heridas que dan cobran.

Nube de polvo los esconde ciega,
 que acortando nublosa el Sol, y el dia,
 haze crecer el suelo con la brega,
 que ardor de los cauallos esparcia:
 colera los ahoga, y los anega,
 sudor humoso, blanca espuma fria;
 son ardiendo en los golpes de sus manos
 dos ethnas, que martillan dos Vulcanos.

Argaliale asienta en la mollera
 golpe descomunal; pero la espada
 del pelo resurtiò, como pudiera
 resurtir de vnapeña adiamantada:
 viò la sin sangre, y viò la cabellera,
 no solo sana, sino mas rizada,
 y dixo con espanto, alçando el hierro,
 este por coronilla trae vn cerro.

Quando con las dos manos, leuando
 sobre los dos estriuos Ferraguto,

para acabar de vn lance lo empeçado,
con intento dañado, y resolutio,
fobre el yelmo descarga tal nublado,
que Angelica previno llanto, y luto;
mas viendo que no dexa en el rasguño,
vn gesto hizo al Sol, al cielo vn zuño.

Apartase Argalia con espanto,
y Ferragut confuso en su fiereza,
dixo Argalia: Si es de cal, y canto
tu greña, hago saber a tu, braueza,
que estas armas que vès templò el encanto;
tambien templò mi cuerpo, y mi cabeça,
respondiò Ferragut: Y solo vn lado
encomendò el encanto a mi cuidado.

Tu hermana me daràs, y sahumada,
por si el temor ha hecho de las fuyas,
que no respeta encantos esta espada,
ni te valdrà que charles, ni que huyas.
Dartela (dixo) por muger me agrada,
mas debes conocer, que han de ser fuyas
estas resoluciones; si ella gusta,
por mi, tu boda acabará la justa.

Pues vè respaylando, y a tu hermana
diràs, que yo la quiero por esposa,
y que tengo razon, y tengo gana,
y diràs, que tambien tengo otra cosa:
Argalia con maña cortefana,
dize al Pagano: Mientras voy, reposa,
que presto bolverè con la respuesta,
y partiò, como jara de ballesta.

En vn daca las pajas a la tienda
llegò, dixo a su hermana lo que passà;
ella, que vè la catadura horrenda
de aquel vestiglo, testa de argamassa:

la figura rabiosa, y estupenda,
 vn demonio con gestos de Ganassa;
 que la dan por marido en cuerpo broma
 anima zancarron, por lo Mahoma,
Hilo à hilo con llanto costurero
 lloraua maldiziendose, y dezia:
 como siendo mi hermano, y Cauallero?
 siendo Angelica yo? siendo Argalia?
 Vna fantasma fondos en rintero
 por marido, me ofreces este dia?
 Vn hombre tentacion, Carantamaula,
 que no puede enseñarse, sino en jaula?
No ves aquellas manos, cuyos dedos
 manojos son de aburagados sacos?
 Aquellos ojos enguizgando niegos?
 Los miembros Ganapanes, y Guinaños?
 Blancos los labios son, negros, y azedos
 los dientes, entoldados con harapos
 de pan mascado, y la color que espanta,
 con sombras de Estantigua, y Marimanta,
Este auia de emboscar en mis cabellos
 el jauali, que miras erizado?
 este con sus ronquidos, y resuellos
 mi sueño bramara puesto à mi lado?
 Han de pringar se aquestos braços bellos
 en la cochambre de esse endemoniado?
 Este postema de sobervia, y saña,
 en mi descansarà su quadramaña?
Antes con alto rayo sacudido
 de la diestra de Iupiter Tonante,
 en las vorazes llamas encendido,
 caiga el cuerpo en incendios relumbrante:
 y el espiritu eterno desceñido
 descienda puro, y castamente amante;

descienda, y enemigo siempre a Febo
palpe las sombras del nocturno Herebo.

Las sombras palpe, pues arder clavado
constelacion amante no merece,
ni ser familia al Sol, que el estrellado
pueblo con hacha esplendida enriquece:
solamente me niega mi cuidado
la muerte, que mi pena le merece,
porque pueda mejor sentir mi fuerte,
mas en tanto dolor no falta muerte.

No falta muerte, no, que esta ventura
tengo, y en esta fee de morir viuo:
ò que recibimiento, muerte dura,
si vienes, presurosa te apercibo!
Vèn cerraràs en honda sepoltura
el fuego mas discreto, y mas altiuo,
que ardiò humanas medulas, vèn, y cierra
mucho imperio de amor en poca tierra.

Cubrame poca tierra, si espirare,
pues me serà mas lene si muriere,
la que desta desdicha me apartare,
que la que en esta arena me cubriere:
tu cielo contaràs al que passare
el grane caso, que tus astros hiere;
oblígueos el dolor en que me hallo,
a ti a dezillo, al huesped a llorallo.

La rifa de la Aurora en sus dos ojos,
en mas preciosas perlas era llanto;
mas sintiendo Argalia sus enojos,
y viendo su dolor, la dixo: En tanto
que yo viere del Sol los rayos roxos,
no temas fuerça, ni poder de encanto:
yo morirè, yo, Angelica primero,
que el oro de tus trenças dè a su azero.

Restituyòle al alma la afligida
 „ doncella, y dixo: Lo que puede el arte
 „ disponer con prudencia prevenida,
 „ no es bien dexarlo al impetu de Marte:
 Si mueres, que mas muerte que mi vida?
 sola, y muger, y en tan remota parte?
 „ mejor es defenderos con la maña,
 „ que con promessas de dudosa hazaña.
Buelve, y diràs al barbaro tirano,
 que antes quiero la muerte, que admitillo;
 yo en tanto que combates al Pagano,
 en su furor, vsando de mi anillo,
 me desaparecerè, dexando el llano:
 de Malgesi me lleuo el quadernillo,
 y a la selva de Ardeña conducida,
 aguardarè segura tu venida.
Presto podràs perderte de su vista,
 si al cauallo que riges le dàs rienda:
 iremos al Catay, adonde alitta
 sus gentes nuestro padre, porque entienda
 quanta dificultad en su conquista
 pone esta casta contumaz, y horrenda,
 dixo: Y viendo la traza bien dispuesta,
 Argalia bolviò con la respuesta.
Llega, y daca tu hermana lo primero,
 le dixo Ferragut, todo casado;
 no quiere, respondiò. Pues yo la quiero,
 que ya la tengo vn hijo aparejado:
 En quanto dizes mientes todo entero,
 tu seràs muerto, y yo serè cuñado;
 su marido he de ser, quiera, ò no quiera,
 y su dote serà tu calabera.
Tal tirria le tomò, que se abalança
 para despedaçarle a toda furia;

Argalia se o pone a su pujaça,
por defenderle, y por vengar su injuria.

Angelica se vale de su chança,
dexando a buenas noches su luxuria,
buelvele las espaldas Argalia,
y bolando le dexa, y se desvia.

Si huyes, gozarè de la chicota,

Ferragut dixo, y al bolver la cara,
no viò della ni rastro, ni chichota,
que vò embo lsada en vna nube clara:
hornos ardientes por los ojos brota,
furioso a todas partes se dispara,
brama, gime, rechina, ladra, aulla,
y en estallidos su congoxa arrulla.

Si al cielo con Mahoma te has subido?

dixo: Yo baxarè a la tierra el cielo;
fi acaso en los infiernos te has fumido?
no se le cubrirà al infierno pelo:
fi en el profundo mar te has zabullido?
con el fuego que exalo enjugarèlo:
fi los diablos te lleuan en cadena?
tras ellos andarè marido en pena.

Marido en pena, y boda perdurable

te seguirè sin admitir reposo,
hasta que en tu persona defendible
berriendo los impetus de esposo:
fi en la guerra parezco formidable,
debaxo de las mantas soy donoso;
fi vòs bolando por los campos verdes,
buenos diez pares de preñados pierdes.

Tales cosas, corriendo por los cerros,

iba gritando, y de vno en otro prado;
tras èl en varias tropas corren perros,
iba de todas fuertes emperrado;

y con son de Pandorga de cencerros
 bate alcanallo, el vno, y otro lado
 le pica, y le atolondra a magieones,
 y el pescueço le mafea a atordiscones,
Montes, por donde corre esse alcaguete,
 (dixo, que no es posible son hermanos)
 sed coroga a su testa, y su copete,
 y a los pies della os estended en llanos:
 ninguna seña dellos me proiñete
 la tierra, ni los cielos soberanos,
 pues no puedo alcançarle, en este lance,
 mi maldicion, y la de Dios le alcance.
Dexame en paz, y meteme la guerra
 dentro del coraçon contus tramoyas;
 ningun passo que das el golpe hierra
 en mis entrañas, nueuamente Troyas;
 pues los engaños de Sinon encierra,
 como el Paladion, tu rostro en joyas;
 trasti reboverè con fe prolija
 el mundo, polve a polvo, y guija a guija.
Y allà va con los diablos sin camino,
 y pues èl va dexado de la mano
 de Dios, siga su loco defatino,
 y bolvamos a Astolfo, que en el llano,
 viendose solo en el Padron del Pino,
 arrastrando a manera de gusano,
 saca el hozico, y todo el campo espia,
 ni a Ferragut atisba, ni a Argalia,
Hallase solo, y sale como zorra,
 que hambrienta a hufmo de los grillos anda;
 aqui tuerce la oreja, allí la morra,
 por si rumor alguno se desmanda:
 mas viendo su persona libre, y horra
 de prision, y batalla tan nefanda,

fu yelmo en la çaca de la estala
su caualllo, y le ençilla, y le regala.
Y viendo acaço, que la lança de oro
de çierro al Pino se quedó arrimada,
sin saber el encanto, por decoro,
por compañera se la da a su espada.
Mirala, y dize: Aquí lleuo vn tesoro;
de molde me vendrà para empeniada;
no la pienço probar en los Guerreros,
antes pienço romperla en los Plateros.
Monta a caualllo, mas tan poco monta,
que le riene el caualllo, y no le sienta,
y con temor del bosque se remonta
por la campaña a passo diligente:
lo que ha passado, y lo que vió le atonta,
quando al passar los vados de vn corriente,
vn Cauallero armado se aparece,
que todo le espeluzna, y le estremece.
Era el señor de Montalvan Reynaldo,
que como era tercero a Ferraguto,
tras èl de çde Paris sudando caldo,
se vino con intento dissoluto:
„ que amor no estudia a Bartulo, ni a Baldo,
„ por ser Monarca eterno, y absoluto,
„ ni escucha Textos, ni obedece Leyes,
„ ni respeta las almas de los Reyes.
A Astolfo reconoce en la estatura,
de Ferragut pregunta los sucessos;
cuentale del Pagano la aventura,
y el molimiento de sus pobres huesos:
como Angelica puso su hermosura
en cobro, y que temiendo los excessos
de Ferragut, huyendo va Argalia,
y Ferragut siguiendole a porfia.



Oyele, y sin hazer de Astolfo caso,
 ni responder, la rienda diò a Baiardo,
 diciendo: Para el fuego en que me abraço
 poco es correr, pues aun bolando tarde;
 matélote juzgàra yo a Pegafo
 para seguir al justador gallardo;
 si yo la alcanço al passo que la figo,
 à Montalvan la lleuarè conmigo.

Como con la nariz bebe el sabucto,
 aliento de las huellas del venado,
 y desbolviendo el monte mas espeso,
 las matas sollicita y el sembrado:
 Así Reynaldo con mirar traviesso,
 registra el campo de vno, y otro lado;
 Angelica sospecha que es qualquiera
 engañoso rumor de la ribera.

Ya llamado de sombra, que està lexos,
 se precipita con ardientes sañas;
 dexase persuadir de los reflexos
 del Sol, porque retratan sus pestañas:
 la desesperacion le dà consejos,
 examina lo opaco a las montañas;
 no ay tronco ni caberna, que no inquiera,
 y entre fieras la busca como fiera.

Dexemosle siguiendo su deseo,
 y bolvamos a Astolfo, que camina,
 y que a Paris (aunque por gran rodeo)
 hecho vn titere armado se avezina,
 En la ciudad entrò con el trofeo
 de la lança de oro peregrina,
 encontró con Orlando, que a la puerta
 aguarda del suceso nueva cierta.

Contò como Argalia, y la doncella,
 sin saber donde, y como, van huyendo,

y como Ferraguto và tras ella,
y que a los tres Reynaldos và figuendo:
Maldize rayo a rayo, estrella a estrella
al Sol, y al cielo con suspiro horrendo
Orlando; y dixo en colera encendido:
donde estoy yo, si Angelica se ha ido?

Quitateme Muñeco de delante,
que te harè baturrillo de vn cachete:
el mal ha dado Caua llero andante,
sin replicar, partiò como vn cohete:
A Durindana empuña fulminante,
y con el viento liquido arremete,
diziendo: Si yo gozo sus despojos,
por Durindana ceñirè sus ojos.

Cayò muda la noche sobre el suelo,
fobrada de ojos, y de lenguas falta;
sin voz estaua el mar, sin voz el cielo,
la luna con açules ruedas alta,
hiere con mustio rayo el negro velo,
maligna luz, que la campaña esmalta;
yaze dormido entre la yerua el viento,
preso con grillos de ocio soñoliento.

Quando para aguardar a que se ria
de sus locuras, ù con èl la Aurora,
con su cuidado por dormir porfia,
mas no se lo consiente el bien que adora:
el seso desde Angelica a Argalia
desconcertado, no reposa vn hora;

„ porque en ansias, y penas semejantes,
„ no sabe el sueño hallar ojos amantes,

Mas lucha, que descanfa con el lecho,
bueluele duro campo de batalla;
con el desvelo ardiente de su pecho,
à si mismo se busca, y no se halla,

Vrania Musa IX.

y dize: El Sol, y el dia, que se han hecho?
 Quieren dexar al mundo de la agalla?
 Haseles desherrado al guncauallo?
 Que no relinchan a la voz del gallo?
 Mas viendo, que la rez de la mañana
 enfanca los resquicios diligente,
 la Cruz besa deuoto en Durindana,
 luego del lado la dexò pendiente:
 las armas viste, y de color de grana
 vanda, en purpura, y oro, y plata ardiente;
 la sobrefeña del escudo quita,
 y el no ser conocido sollicita.

Monta a cauallo, y ajustado el freno,
 dixo mirando al cielo: Claustro santo,
 de misterios de luz escrito, y lleno,
 Argos de oro, y estrellado manto,
 fauorece las ansias en que peno,
 que yo te ofrezco, si consigo tanto,
 humos preciosos, que de mi recibas,
 y en voces muertas intenciones viuas.

Dixo, y a todo caminar se arroja
 à bustar el camino sin camino,
 adestrado de sola su congoxa,
 y arrastrado de amante de fatino:
 Registra y erua a yerua, y hoja a hoja
 el campo, obedeciendo a su destino,
 y figue à perfaasion de sus cuidados
 los otros dos, que vãn descaminados.

CANTO TERCERO.

Legòse el plaço, que a la justa auia
señalado el gran Carlos, y a su gente
el Indo le labò la cara al dia,
y en perlas nevò el oro de su frente:
con mas joyas el cielo se reia,
ardì en Pyropos el balcon de Oriente;
por verle las Estrellas embobadas,
detuieron al sueño las jornadas.

Hasta aqui el Autor.

Este Poema no es de la Musa Vrania,
por auer llegado tarde à la Impren,
ta se puso en este lugar.

SUMARIO DE LO CONTENIDO
en cada una de las tres Musas
antecedentes.

EVTERPE MVSA SEPTIMA.

SONETOS.

V iendote sobre el cerco de la Luna.	Fol. 1.
Como de entre mis manos te resbalas.	1
Disparado esmeril, toro herido.	2
Aqui del Rey, Jesus! y que es aquesto?	2

CANCION.

O tu, que con dudosos passos mides.	3
Tu, por la culpa agena.	7

REDONDILLAS.

Passan mil casos por mi.	9
--------------------------	---

SONETOS PASTORILES.

Ya que huyes de mi, Lisida hermosa,	11
Este cordero, Lifis, que tus yerros.	12
Pues eres Sol, aprende a ser ausente,	12
Fuente risueña, y pura, que a ser rio.	13
Pues ya tiene la encina en los rizonos.	13
Ves con el polvo de la lid sangrienta.	14
Ves gemir sus afrentas al vencido.	15
Amor preuen el arco, y la saeta.	15
No ves piramidal, y sin fonsiego.	16
Ya viste que acufauan los sembrados.	17
Estauase la Ephesia caçadora.	17
Dichoso tu, que naces sin restigo.	18
O ya descansas, Guadiana, ociosas.	19
Tu Princeza bellissima del dia.	19
Ondea el oro en hebras prozeloso.	20
Rizas en ondas ricas del Rey Midas.	21
En este sitio, donde Mayo cierra.	21
Esta fuente me habla, mas no entiendo.	22
Esta yedra anudada, que camina.	23
Miro este monte, que embejece Enero.	23
Castigas en la Aguila el delito.	24

S V M A R I O.

Las rosas que no cortas, te dan quejas.	24
Lisi, en la sombra no hallaràs frescura.	25
<i>Poesías Amorosas.</i>	
SONETOS.	
Embraueci llorando la corriente.	26
Si en loco jamás huuo esperança.	26
Ay en Sicilia vna famosa fuente,	27
El amor conyugal de su marido.	27
Quando à mas sueño el alva me combida.	28
Aguarda riguroso pensamiento.	28
A fugitiuas sombras doy abraços.	29
Mas solitario paxaro en qual techo.	29
Amor me ocupa todos los sentidos.	30
Dexad que à voces diga el bien que pierdo.	30
Petrarca celebrò su Laura bella.	31
Diuina muestra del poder diuino.	31
Essa color de rosa, y de azuzena.	32
Dexadme resollar desconfianças.	32
A fuego, y sangre, fiero pensamiento.	33
Silvia, porque os dà gusto, que padezca.	33
Cifra de quanta gloria, y bien espera.	34
Èspiritu gentil, rara belleza.	34
Quando con atencion miro, y contemplo.	35
Deten tu curso, Henares, tan crecido.	35
Por la cumbre de vn monte leuantado.	36
Tan viuo està el retrato, y la belleza.	36
Embaraçada el alma, y el sentido.	37
Sonè, que el braço de rigor armado.	37
Clarinda, vuestra musa sonorosa.	38
Osar, temer, amar, y aborrecerse.	38
Siete años de pastor Iacob seruia.	39
Que imagen de la muerte rigurosa.	39
Del Sol huyendo, el meismò Sol buscava.	40
Artificiosa flor, rica, y hermosa.	40
Tras arder siempre, nunca consumirme.	41
Lloro mientras el Sol alumbra, y quando.	41
Lleuò tras si los pampanos Otubre.	42
De tantas bien nacidas esperanças.	42
O dulces frescas aguas, transparentes.	43
Si Dios eres amor, qual es tu cielo?	43
Solo sin vos, y mi dolor presente.	44
	Es

SUMARIO.

Es yelo abrasador, es fuego elado.	44
OCTAVAS GLOSSANDO.	
Yo vi todas las galas del Verano.	45
CANCIONES AMOROSAS.	
En estos versos de mi amor dictados.	46
Quien quisiere nueva arte.	47
Pues quitas primavera, al año el ceño.	50
Dezir puede este rio.	52
Dulce señora mia.	53
Befando mis prisiones.	54
Aunque señora creo.	55
Essento del amor pisè la yerua.	57
DE ZIMAS.	
Bien pensará quien me oyere.	59
REDONDILLAS.	
Despues del gozar la gloria.	61
Cautiuo, y sin rescatar me.	62
Que verdadero dolor.	62
ROMANCES.	
Dorisa fiera, cruel.	63
Mirando como Pisuerga.	63
Ya sueltan Iuanilla presos.	64
Contaua vna labradora.	65
Pues ya los años caducos.	67
Tocòse a quatro de Enero.	69
Ya que descansan las viñas.	70
De Valladolid la rica.	73
Salio trocada en menudos.	75
Pues me hazeis casamentero.	76
Dile papel de mi parte.	77
Los espejos fugitiuos.	78
Campo inutil de pizarras.	79
Quien le aborrece en el alma.	79
Tornad a escuchar mis voces.	80
Leuantad a mada musa.	81
Con vno, y orro de mayo.	82
De amorosa calentura.	83
ENDECHAS.	
Estaua Amarilis.	85

SUMARIO.

TERCETOS.

Pues mas me quieres cuervo, que no cisne.	86
Entremes del Niño, y Peralvillo de Madrid.	95
Entremes de la Ropavegera.	103
Entremes del marido Pantasma.	108
Entremes de la Venta.	117
Silvas, y Canciones.	124

CALIOPE MVSA OCTAVA.

QVINTILLAS.

N ingun cometa es culpado.	127
Hemos venido a llegar.	128
Que no tenga por molesto.	128
Es tu firmeza tan poca.	130
Que le preste el Ginouès.	130
Yo he hecho lo que he podido.	131

SILVA PRIMERA.

1	Esta que veis delante.	132
2	Con que culpa tan graue.	134
3	Diste credito a vn pino.	137
4	Esta que miras grande Roma agora.	139
5	Donde vàs ignorante nauecilla.	145
6	Que de robos han visto del invierno.	147
7	Que tienes que contar relox molesto.	152
8	El meral animado.	153
9	Este polvo sin fosiiego.	155
10	Vès que prestando la Arismetica.	156
11	En carcel de metal;ò atreuimiento!	157
12	Estas que veis aqui pobres, y escuras.	160
13	Esta que miras grande Roma agora.	163
14	De tu peso vencido.	168
15	Aqui la vez postrema.	169
16	A vosotras estrellas.	172
17	O sea, que olvidado.	174
18	O tu, que inadvertido peregrinas.	176
19	Voy me por altos montes passo a passo.	180
20	O Floris, quien pudiera.	181
21	Tu blason de los bosques.	183

SUMARIO.

22	Este de los demas sitios Narciso.	187
23	Muere porque le mires	191
24	Tiempo, que todo lo mudas.	193
25	Tu, si en cuerpo pequeño.	196
26	Y el famoso Español, que no hablaua.	201
27	El instrumento artifice de muros.	205
28	Como pudiera ser hecho piadoso.	207
29	Dexa la procession, subete al passo.	209
30	O tu del cielo para mi venida.	213

ROMANCE.

Estando en cuita, y en duelo.	214
-------------------------------	-----

SILVA.

Que alegre que recibes.	215
-------------------------	-----

VRANIA MUSA NONA.

Poesías Sagradas.

SONETOS SACROS.

L A profecia en su verdad que xarse.	217
Adan en Paraíso, vos en Huerto.	217
Pues oy derrama noche el sentimiento.	218
Si dadiuas quebrantan peñas duras.	218
Con sacrilega mano el insolente.	219
Quando escriuiste en el sagrado cerro.	220
El ver correr de Dios la sangre clara.	220
Oy por el mar Bermejo del pecado.	221
Tus decretos, Señor, altos, y eternos.	221
Si nunca descortès, pregunto vano.	222
Es la soberuia artifice engañoso.	223
Sea, que descansando la corriente.	223
No vès à Vehemoth, cuyas costillas.	224
A maldezir el pueblo en vn jumento.	224
Señor, si es el reynar ser escupido.	225
Lllamanle Rey, y vendanle los ojos.	226
Vn nueuo coraçon, vn hombre nueuo.	226
De los misterios a los brindis lleuas.	227
Cain por mas bien visto, tu fiereza.	227
Los ojos, Hieremias, con que leo,	228

S V M A R I O.

Si de vos passa el Caliz de amargura.	229
Si mereciendo fillas Iuan, y Diego.	229
Tened a Christo, son palabras viuas.	230
No alma, no, ni la conciencia fies.	230
Athlante, que en la Cruz sustentas cielo.	231
Pues oy pretendo ser tu monumento.	231
Contò tu Reyno Dios, hale cumplido.	232
Dize, que tiene sed siendo bebida.	233
Dizéle a Iudas el Pastor Cordero.	233
Vinagre, y hiel para sus labios pide.	234
Ves que se precia Dios de juez seuero.	234
Pura, sedienta, y mal alimentada.	235
Muger llama a su Madre quando espira.	235
Arde Lorenço, y goza en las parrillas.	236
La voluntad de Dios quiere eminente.	237
Si vistes a las piedras que quebrantarfe.	237
Se casto aobom Ioseph no mea afama.	238
Las puertas del infierno siempre abiertas.	239
Si a Dios me debo todo, porque he sido.	239
Con la voz del enojo de Dios suena.	240
O vista de ladron bien desvelado.	241
Oy no sabe de si la Astrologia.	241
De los tiranos haze jornaleros.	242
O V I L L E J O S.	
Adonde, Pedro, estàn las valentias.	242
Viendo el misero Iudas, que vendido.	243
Mas te debe la embidia carcomida.	243
Esta que a vuestros ojos oy se ofrece.	244
P O E S I A S M O R A L E S.	
<i>Psal.</i> 1. Que llegue a tanto ya la maldad mia.	244
<i>Psal.</i> 2. Como se quan distante.	245
<i>Psal.</i> 3. Que llegue a tanto ya la maldad mia.	245
<i>Psal.</i> 4. Donde pondre, Señor, mis tristes ojos.	246
<i>Psal.</i> 5. Dexadme vn rato barbaros contentos.	246
<i>Psal.</i> 6. Trabajos dulces, dulces penas mias.	247
<i>Psal.</i> 7. Quando me bueluo atras a ver los años.	248
<i>Psal.</i> 8. Naci desnudo, y solos mis dos ojos.	248
<i>Psal.</i> 9. Como de entre mis manos te resbalas.	249
<i>Psal.</i> 10. Hasta quando salud del mundo enfermo.	250
<i>Psal.</i> 11. Quan fuera voy, Señor, de tu rebaño!	250
	<i>psalm.</i>

SUMARIO.

<i>Pſalm.</i> 12. Quien dixera a Cartago.	251
<i>Pſalm.</i> 13. Vn nueuo coraçon, vn hombre nueuo.	252
<i>Pſalm.</i> 14. La indignacion de Dios, ay rado tanto.	252
<i>Pſalm.</i> 15. Negòle a la razon el apetito.	253
<i>Pſalm.</i> 16. Bien te veo correr tiempo ligero.	254
<i>Pſalm.</i> 17. Amor me tuuo alegre el penſamiento.	255

ROMANCES.

Viendose Iob afligido.	255
A los pies de la fortuna.	257
Ya la obscura, y negra noche.	258

PADRE NUESTRO.

Padre nuestro te llamo, no de todos.	259
<i>Poema heroyco à Christo refucitado.</i>	
Enseñame Christiana Musa mia.	264

*Fragmentos, que se han podido hallar entre los originales del
Autor de la traduccion, y parafrase de los Cantares,
de la Esposa.*

<i>Contexto.</i> En vn valle de amirtos, y de alifos.	288
<i>Esposa.</i> Beseme con el beso de su boca.	289
<i>Contexto.</i> Como atiende al honor de su querida.	291
<i>Esposa.</i> Mientras el Rey estuuu recostado.	292
<i>Contexto.</i> Aunque a tan buen Pastor se debe todo.	293
<i>Esposo.</i> Con solo desearme amiga mia.	293
<i>Contexto.</i> La Esposa que se vió fauorecida.	293
En los floridos valles de Siona.	294
<i>Esposa.</i> Theolampo mio, que tardança es esta?	295
<i>Esposo.</i> Eumenia, para mi dulce, y graciosa.	298
<i>Esposa.</i> Quan dulce es tu presencia Esposo amado.	298
<i>Esposo.</i> La beldad toda en ti haze aposento.	299
<i>Esposa.</i> Tu gracia, y tu beldad es la que abraza.	299
Beseme con el beso.	299

POESIAS FVNEBRES.

A queste es el poniente, y el nublado.	303
Yaze debaxo desta piedra fria.	303
La que de vuestros ojos lumbre ha sido.	304

CANCION FVNEBRE.

Estando solo vn dia.	304
Poema heroyco de las necedades, y locuras de Orlando el enamorado.	308

- 218. 1. Quien dixerit Curato...
- 219. 1. Vn nuevo conde en honre...
- 220. 1. La indignacion del Rey...
- 221. 1. No se de la razon de...
- 222. 1. Bien se veo con tanto...
- 223. 1. Amor mui raro alca...

ROMANOS

- 224. 1. Vendole Top estigido...
- 225. 1. Los pies de la fortuna...
- 226. 1. Ya la oblicua y negra noche...
- 227. 1. PADRE INVERSO...
- 228. 1. Padre nuestro se llamo no de todos...
- 229. 1. Poema a proceso a Christo...
- 230. 1. En las Causas Civiles...

Exhortacion, que se ha hecdo hallar entre las obras de...
 Autor de la traducccion y... de las Causas...
 de la Epistola

- 231. 1. En un valle de amirros y de alios...
- 232. 1. Epistola de amor con el pelo de tu boca...
- 233. 1. Con un Rey como atiende al honor de la patria...
- 234. 1. Epistola que el Rey estubo recordado...
- 235. 1. Con un Rey que a tan de un Pastor se debetoda...
- 236. 1. Epistola con lo de declarar a una...
- 237. 1. Con un Rey la Epistola que de yo finor...
- 238. 1. Sin los horribos vales de Sion...
- 239. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 240. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 241. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 242. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 243. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 244. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 245. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 246. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 247. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 248. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 249. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 250. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 251. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 252. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 253. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 254. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 255. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 256. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 257. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 258. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 259. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 260. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 261. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 262. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 263. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 264. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 265. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 266. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 267. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 268. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 269. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 270. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 271. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 272. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 273. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 274. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 275. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 276. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 277. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 278. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 279. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 280. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 281. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 282. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 283. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 284. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 285. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 286. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 287. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 288. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 289. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 290. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 291. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 292. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 293. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 294. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 295. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 296. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 297. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 298. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 299. 1. Epistola que me dio a un Rey...
- 300. 1. Epistola que me dio a un Rey...

POESIAS VARIAS

- 301. 1. Aquello es el portico y el maldado...
- 302. 1. Ya se deixo de las pias...
- 303. 1. La que de vestros ojos siempre ha sido...
- 304. 1. CANCION VARIAS...
- 305. 1. El fando solo yo dia...
- 306. 1. Poema a Dios de las necesidades y locuras de Orlando el...
- 307. 1. amador...

Ca. Berrmija

Manuel de andres, Vecino que fue de
Francisco andres mi amigo,

Antonio gaziam

1789
M

8